

cornezuelo de centeno (1), que han sido considerados como tónicos del corazón, pero que obran más bien sobre todo el sistema circulatorio que sobre el mismo corazón.

Os he descrito, señores, las reglas terapéuticas que deben presidir á la administración de los tónicos del corazón; pero esto no constituye más que un punto del tratamiento, punto importante, es cierto. En la lección próxima veremos que el médico, para combatir los numerosos síntomas que se producen, tiene todavía en sus manos preciosos ayudantes de esta medicación; me refiero á los diuréticos, los purgantes y los sudoríficos.

El profesor Semmola cree que se debe emplear la decocción de quina mejor que las sales de quinina en la adinamia cardíaca.

De todas las experiencias y observaciones se puede deducir que la quinina es, á pequeñas dosis, el agente más fiel y más inofensivo para sostener la actividad del corazón, y que ejerce una acción importante sobre los capilares, ya excitando los nervios vasomotores, ya excitando directamente los elementos musculares lisos de sus paredes.

El traductor menciona también el empleo, hecho en Italia por Moleschoff y Testa, de Mesina, del

iodoformo en dos casos de insuficiencia mitral sin hipertrofia compensadora del ventrículo izquierdo. El iodoformo, á la dosis de 5 á 10 centigramos, ha sido útil en los dos casos, porque regulariza la función del corazón y la aumenta.

(1) Según Germán See, el cornezuelo de centeno tiene la misma acción que el bromuro de potasio; será un medicamento cardiovascular, y se colocará, según él, en el grupo de los medicamentos cardíacos que obran sobre los centros vasomotores (a). Massini ha utilizado, por otra parte, este medicamento en las enfermedades orgánicas del corazón.

(a) Germán See, *Revue des travaux scientifiques*, 1878, pág. 9.

## LECCIÓN TERCERA

### DEL TRATAMIENTO DE LAS HIDROPESÍAS CONSECUTIVAS Á LAS ENFERMEDADES DEL CORAZÓN

RESUMEN.—De los diuréticos.—De la digital.—De la leche.—De las aguas minerales.—De las tisanas diuréticas.—Del nitrato de potasa.—Vinos y electuarios diuréticos.—De los purgantes.—Purgantes drásticos.—Sus ventajas y sus inconvenientes.—De las tinturas, electuarios y píldoras purgantes.—De los sudoríficos.—Del jaborandi y de la pilocarpina.—Tratamiento local de las hidropesías.—Del edema de los miembros inferiores.—Sus peligros.—Picaduras con las agujas.—Incisiones.—Trócares permanentes.—Aceite de crotón.—Derrame en las cavidades pleurales.—Indicaciones de la punción aspiradora en estos casos.—De la ascitis.—De la cirrosis verdadera comparada con la cirrosis cardíaca.—Indicaciones de la paracentesis abdominal.

#### SEÑORES:

Sabéis que uno de los primeros síntomas de los trastornos mecánicos producidos en la circulación por las afecciones mitrales no compensadas es la aparición de la serosidad en el tejido celular y en los diferentes órganos. Para combatir el edema y esas hidropesías, que toman á veces enormes proporciones, el médico puede emplear diversos medios: ya sus esfuerzos tenderán á aumentar la cantidad de orina; ya, dirigiéndose al tubo digestivo, intentará hacer desaparecer por esta vía el líquido acumulado en el tejido celular; ya, en fin, se servirá de la piel misma activando sus funciones.

A cada una de estas indicaciones terapéuticas responde un grupo de medicamentos especiales: los diuréticos, los purgantes, los sudoríficos. Vamos á estudiarlos sucesivamente.

Empecemos por los diuréticos. No entraré aquí en el estudio de la acción fisiológica de este grupo de medicamentos; os expondré mis ideas sobre ellos

Diuréticos.



cuando os hable del riñón, bajo el punto de vista terapéutico, y os manifestaré entonces cómo podemos subdividir los diferentes agentes de esta medicación; lo que puedo deciros es que se les puede reunir en cuatro grandes clases: en la primera se encuentran los medicamentos que producen la diuresis, aumentando la presión sanguínea por activar el sístole cardíaco ú obrar sobre los elementos musculares del sistema circulatorio; la segunda clase comprende los medicamentos que aumentan la cantidad de las orinas, obrando sobre la presión sanguínea y modificando el líquido mismo; á la tercera pertenecen los medicamentos descritos con el nombre de dializadores, es decir, que modifican el líquido sanguíneo, introduciendo en él elementos salinos; en fin, la cuarta clase está constituida por los medicamentos que obran irritando los elementos del riñón. Lo único que puedo hacer aquí es enumeraros los medicamentos que entran en estos diferentes grupos. En el primero se encuentran la digital, la cafeína, la convalaria, el cornezuelo de centeno, etc.; en el segundo se debe colocar el agua y la mayor parte de las tisanas llamadas diuréticas, así como la mayoría de las aguas minerales consideradas como diuréticas y que obran más bien por la cantidad de agua que representan que por las sustancias salinas que contienen, y en este grupo se colocan también la leche y el vino, sobre todo el blanco; la tercera clase comprende las materias salinas dializantes, el nitrato de potasa, el de sosa, el acetato de sosa, el de potasa, etc.; en fin, en el cuarto grupo, cuya existencia es de las más discutibles y que obran congestionando el riñón, se deben colocar ciertas resinas y ciertos bálsamos (a).

En las hidropesías debidas á las enfermedades del

(a) Véase tomo II, *Del riñón bajo el punto de vista terapéutico*.

corazón, el médico echará mano de todos estos grupos, y vamos ahora á precisar los medicamentos que se deben emplear en esta cura del edema cardíaco.

En primer lugar colocamos la digital (1). Os he

De la digital.

(1) En cuanto á la acción de la digital sobre los riñones, las opiniones son diversas, y esta diversidad reconoce las mismas causas que respecto á su acción en el corazón: dependen del método de experimentación.

Para unos, la secreción urinaria aumenta; para otros, disminuye. Joerg y Hutchinson admiten una acción viva sobre los riñones, un aumento de la orina; á dosis excesivas, se notará una inflamación del órgano.

Sanders, Hufland, Bouley y Reynal, Alberts, Murray y Trousseau, admiten el aumento de la secreción urinaria, y dan la digital á dosis pequeñas.

Otros autores disputan estos hechos: para Traube, Wunderlich, Hirtz, Coblenz, Lœderich, Stadion, Winogradoff (de San Petersburgo) y en otro tiempo Lettsom y Alibert, la digital no tiene acción directa sobre la secreción renal. Pero si la digital no es diurética en estado fisiológico, lo es en estado patológico (hidropesías) (Neumann, Vassal, Kluyskens, Strohl), y en este caso la diuresis es una consecuencia de la acción de la digital sobre el corazón. Regularizando el corazón se regulariza la circulación capilar general, y por esto mismo impide el éxtasis sanguíneo, devuelve el funcionamiento regular del órgano y por consecuencia un aumento de la secreción (Hirtz, Vulpián).

Se observa, al mismo tiempo que esta diuresis, la disminución de la densidad de la orina; desciende la cifra de la urea (de 9 á 20 por 100, según Miegévend)

Según experiencias más recientes, hay que admitir como demostrada la acción diurética de la digital, sobre todo si se da en maceración. Lorain, que hacía tomar á sus enfermos afectos de hidropesía el polvo de digital, ha visto con frecuencia que ésta disminuía 45 libras y aun más en ocho ó diez días gracias á la acción diurética de la digital. El efecto diurético está, por lo demás, en relación con el derrame de serosidad, y cuando el enfermo esté, por decirlo así, vacío, es cierto que no se obtendrá entonces una cantidad tan grande de orina como al principio de la medicación. Algunas veces hasta no se obtiene la acción diurética en estos casos; según Gubler, esta falta de resultado depende de un verdadero grado de imbecilidad del riñón, que no reacciona ya y no presenta las condiciones de vitalidad necesarias para producir una diuresis abundante.

El doctor Lozes, discípulo de Lorain, ha estudiado, según los consejos de su maestro, las propiedades diuréticas de la digital; se ha servido para esta observación de la balanza y del bocal graduado, y ha pesado sucesivamente los enfermos hidrópicos y las orinas que producían. Lozes, por sus observaciones, afirma que la digital tiene una acción diurética más generalizada de lo que creía Hirtz, extendiéndose á hidropesías de orígenes diversos. (Los enfermos tomaban el polvo de digital á la dosis de 25 á 30 centigramos en un pan de oblea.)

Contra la opinión que pretende que la acción diurética de la digi-



manifestado en otra lección los buenos efectos de esta quina del corazón, y no puedo completar este cuadro sin haceros ver su no menos grande utilidad como agente diurético.

De la  
maceración  
de digital.

Aquí es donde la maceración de la digital da los mejores resultados. En efecto, ¿tenéis que tratar á uno de esos desgraciados cardíacos de cara hinchada, de piernas también hinchadas, con edema é hidropesía general, respirando difícilmente, anhelante y con tal opresión que podréis temer una asfixia inminente? Dadle la digital y asistiréis á una especie de resurrección; la diuresis aumentará, y muy pronto, algunas veces con una rapidez sorprendente, desaparecerá el derrame de serosidad. En estos casos apenas hubiera producido la digitalina ningún efecto sobre la diuresis.

Para preparar la maceración, seguiréis las reglas que he dado ya en una lección anterior (pág. 55); respecto al modo de empleo, difiere según los médicos. Los unos, en efecto, dan dosis progresivas; los otros, dosis estacionarias; otros, en fin, dosis decrecientes. El primer método es malo, señores; la acumulación del medicamento produce, en efecto, rápidamente en este caso la intolerancia; el método de las dosis estacionarias permite, es cierto, prolongar la medicación; pero es preciso no emplear sino dosis débiles, 0,30 á lo más: esto es lo que hace Herard. El procedimiento de las dosis decrecientes es un excelente método; con él se obtiene un efecto inmediato bastante intenso y sin intolerancia; como ya os he dicho, estos dos últimos son los que empleo con preferencia.

Después vienen la convalaria y la cafeína. Respec-

tal está en relación con el aumento de presión, Lauder Brunton y H. Power, de Londres, aseguran que la digitalina obra produciendo un

espasmo del sistema arterial, seguido bien pronto de una relajación de los vasos. (*Centralblatt*, 1878, núm. 32.)

to á la primera podéis serviros del extracto á la dosis de 1 á 2 gramos al día. En cuanto á la cafeína, no olvidar que hay que darla á altas dosis, y no dudar en dar de 1 á 2 gramos al día, y si no fuera posible administrarla por la boca, practicar inyecciones de cafeína y de benzoato de sosa. Para emplearla por la boca os serviréis de la solución de cafeína en el benzoato de sosa, según la fórmula que os he dado en la lección anterior. Después de la digital y después de la cafeína vienen los demás diuréticos que obran como tónicos del corazón, y de los que os he hablado en la precedente lección: la convalaria maialis, la esparteina, la adonidina, etc. Sus modos de administración son en este caso los mismos que los que ya os he indicado anteriormente.

En los niños podéis seguir la práctica de Jules Simón y asociar la escila á la digital; mi colega del Hospital de Niños se sirve á menudo de la tintura de escila, que da á la dosis de 5 á 10 gotas cada veinticuatro horas (1).

De la escila.

(1) *Escila*. — Escila marítima, familia de las iliáceas, hexandria monoginia, L. Hay dos variedades de escila: la roja (escila macho, escila de España) y la blanca (escila hembra, escila de Italia). La primera, más activa, es la única que se emplea en Francia. Las partes más usadas de la planta son las escamas del bulbo, que es piriforme, tienen el volumen del puño y aun mayor y pesa á veces más de 2 kilogramos.

Se recogen los bulbos en el mes de agosto. Las escamas más exteriores y las más interiores se desechan; las intermedias se cortan en cintas, se secan á la estufa ó al sol y después se conservan en frascos bien secos.

Según Marais, el bulbo de escila contiene: mucílago, 50; jugo, 15;

tanino, 8; materias colorantes, 12; materia grasa, 1; escilitina, 1; sales, 5; citrato, tartrato y fosfato de cal y señales de iodo. La escilitina, principio activo de la planta, es cristalizable, deliquescente é insoluble en el agua (Bouchardat); soluble en el alcohol, el éter y el ácido acético; de un sabor amargo y acre.

Según Marais y Gosselin, es tóxica á la dosis de 5 centigramos. A dosis menores produce la inflamación del tubo digestivo, obra como vomitivo y purgante violento.

La escila á altas dosis obra á manera de los venenos narcótico-acres; á pequeñas dosis excita la secreción urinaria y aumenta la secreción de las mucosas bronquial y gastrointestinal. Según Giacomini, la escila está dotada de una propiedad hi-



De la leche.

Al lado de la digital y de su maceración, colocaré, como uno de los mejores diuréticos, la leche. Desde ya hace mucho tiempo se ha insistido sobre el valor de este medicamento en las hidropesías. Chrestien, de Montpellier, Serres, de Alais, Guinier, y sobre todo Pecholier, de Montpellier, han demostrado los resultados ventajosos obtenidos con la dieta láctea en la cura de las afecciones del corazón (1), y más

postenizante cardiovascular, y sus propiedades diuréticas y expectorantes no son más que efectos secundarios y subordinados a su acción primitiva (Cazin).

Se emplea la escila asociada a la digital, a los calomelanos, al óxido negro de hierro (Bertrand); en fricciones (tintura de escila y de digital), en lavativas (Schmucker), en cataplasmas (Larrey).

La escila entra en gran número de preparaciones: polvo de escila, 10 á 30 centigramos; tintura, 20 á 30 gotas; píldoras escilíticas, vino, vinagre y oximiel escilitico, vinos diuréticos y extracto de escila.

(1) Poco conocida como medicamento por los antiguos la leche, no ha entrado en la terapéutica hasta después de los trabajos de Petit-Radel y más tarde de Chrestien (de Montpellier). Hoy la galactoterapia es admitida por todos, y han sido creados establecimientos numerosos, sobre todo en Alemania, para las curas por la leche.

Se debe dar la leche tan pura como sea posible, descremada, á pequeños sorbos, por decirlo así, y á la dosis de 2 á 3 litros al día á lo menos. Algunos médicos prefieren á la leche de vacas la de burras ó la de cabras.

Algunos días después de que el tratamiento haya sido instituido, dos, tres ó cuatro días, se nota ordinariamente un aumento de la diuresis; si al cabo de ocho días no se

ha observado nada, es necesario cesar la medicación; sería inútil, puesto que lo que se desea es provocar, para que el tratamiento sea eficaz, una diuresis proporcional á la cantidad de leche ingerida.

Al principio se nota en algunos enfermos estreñimiento; en otros, por el contrario, sobre todo si han tomado la leche en demasiada cantidad, á la vez se observa diarrea; diarrea que, por lo demás, se detiene bien pronto por sí misma.

¿Cómo instituir la medicación? La dieta láctea varía según los médicos, y el régimen se instituye de tres maneras diferentes. Unos prescriben la dieta láctea absoluta, es decir, que el enfermo no debe tomar más que leche y nada más que leche, con exclusión de cualquier otro medicamento (Serres de Alais le añade la cebolla); otros establecen un régimen mitigado, por decirlo así: permiten la leche con pan y sopas; los últimos, por fin, admiten un régimen mixto, es decir, la alimentación ordinaria y la leche, á la dosis mínima de 2 litros al día.

Cuando se quiere cesar la dieta láctea, no hay que hacerlo bruscamente, sobre todo si el enfermo ha sido sometido al régimen absoluto; se dará un poco menos leche, y se la añadirán alimentos sólidos, y poco á poco, gradualmente, se volverá á la alimentación ordinaria.

La galactoterapia ha sido prece-

cientemente Potain ha confirmado las ventajas de la dieta láctea en dichas afecciones (a). No voy á insistir aquí sobre las reglas de administración de la dieta láctea. Sabéis que consiste en no dar más que leche y alimentos preparados con leche. Volveré á ocuparme con más detención de ello cuando os hable del tratamiento de las afecciones del estómago y

nizada contra las enfermedades del estómago, y sobre todo contra las hidropesías, ya idiopáticas, ya sintomáticas de afecciones de los riñones y de afecciones cardíacas (la asistolia es una contraindicación), y en estos últimos tiempos contra los derrames pleuríticos y las disenterías crónicas de los países cálidos. Para más detalles sobre la dieta láctea, véanse las *Lecciones del tratamiento de las enfermedades del estómago*.

Germán See rechaza en las enfermedades del corazón la dieta láctea exclusiva; emplea el régimen lácteo mixto, que instituye así:

El enfermo toma 2 litros y medio de leche al día, uno por la mañana en ayunas, otro litro á las cuatro horas y el medio restante por la tarde ó por la noche, y el enfermo come los alimentos ordinarios á sus horas, á las once y á las seis (b).

(a) Potain, *De l'emploi du régime lacté dans les affections du cœur*. Asociación francesa para el progreso de las ciencias, agosto de 1883, y *Bulletin de Thérapeutique*, tomo XCIX, pág. 238.

(b) Hoffmann, *De mirabili lacti sasini in medendi usu*. Halle, 1725.—Petit-Radel, *Essai sur le lait considéré médicalement sous ses différents aspects*. Paris, 1786.—Chrestien, *De l'utilité du lait administré comme remède et comme aliment dans l'hydropisie ascite* (Arch. gén. de méd., 1831).—Marotte, *Du régime dans les maladies aiguës* (Mém. de l'Acad. de médecine de Belgique).—Serres (d'Alais), *Sur le traitement de l'anasarque par la diète lactée et l'oignon* (Bull. de Thérap., 1853).—Guinier, *Des indications et des contre-indications du lait dans les hydropisies* (Bull. de Thérap., 1857).—Karell, *Archives générales de médecine*, 1860.—Fécholier, *Indications de l'emploi de la diète lactée dans diverses maladies* (Montpellier médical, 1866).—Dejost, *Des applications thérapeutiques du lait* (Tesis de París, 1866).—Leclerc, *De l'alimentation lactée* (Tesis de Strasbourg, 1868).—Weir-Mitchell, *On the use of Skimmel Milk as an exclusive diet in Diseases* (Philad. Med. Times, 1870).—Cordier, *Des modifications imprimées aux hydropisies dyscrasiques par le lait* (Tesis de París, 1871).—Dechambre, *Dict. encyclopédique des sc. méd.*, 1875.—Siredey, *Traitement de l'anasarque, de l'ascite et des épanchements pleurétiques rebelles par le lait* (Journal de médecine et de chirurgie pratiques, 1872).—Fonssagrives, *Hygiène alimentaire*.—Lemoine, *Diète lactée contre les hydropisies*, 1873.—Jaccoud, *Leçons de clinique médicale faites à Lariboisière*, 1873.—Clarel, *Traitement de la dysenterie chronique des pays chauds par la diète lactée* (Tesis de París, 1873).—Salachas, *Sur les usages du lait*. Paris, 1873.—Strauss, artículo LAIT, *Dict. de médecine et de chirurgie pratiques*, 1875.—G. See, *Du diagnostic des maladies du cœur* (París, 1879, pág. 395).



de las del riñón (a). Esta leche no debe estar cocida, y con frecuencia se aumentan las propiedades diuréticas de este líquido añadiéndole aguas alcalinas: el agua de Vichy, por ejemplo, dada á la dosis de un vaso grande por litro. Añadamos que la leche tiene aquí una doble acción terapéutica; no solamente es diurética, sino que, como os he demostrado, combate además uno de los fenómenos más constantes de la congestión del riñón: la albuminuria.

De las sales  
de potasa.

La digital, el extracto de convalaria, la cafeína, la esparteína por un lado y la leche por otro, he aquí los medicamentos principales á los cuales debéis recurrir. Podréis añadir á éstos las sales de nitro, el nitrato de potasa, del que conocéis todas las propiedades diuréticas, así como también el acetato de potasa, cuyos buenos efectos ha demostrado Marotte. Estas diferentes sales son siempre administradas mezcladas con tisanas diversas, en particular con la tisana de grama. Pero no olvidéis que si el nitro goza de propiedades diuréticas incontestables posee también la facultad de irritar el tubo digestivo, de provocar diarrea y aun vómitos. Así que debéis interrumpir la medicación ó disminuir las dosis y no pasar nunca de 2 á 4 gramos por litro de tisana. Sé que se ha dado más; pero creo que no tiene ventaja para el enfermo, ni acción marcada sobre la cantidad de orina, y casi siempre se han provocado trastornos del tubo digestivo.

Os he hablado hasta aquí de un medicamento empleado solo; pero con frecuencia el médico, para obtener una acción más completa, ha mezclado ó reunido de una vez varios diuréticos. Ya habéis visto las sales de nitro unidas á tisanas, que por sí mismas

(a) Véase tomo I, *Tratamiento de las enfermedades del estómago*, y el tomo II, *Tratamiento de las nefritis*.

son consideradas como favorecedoras de la diuresis, la parietaria, la grama, etc.; se ha ido aún más adelante, y se han inventado vinos, jarabes y oximielles diuréticos.

Los vinos están muy esparcidos, y uno de los más empleados es aquel cuya fórmula ha dado Trousseau y que administra á la dosis de 15 á 60 gramos al día en varias veces (1).

Vinos  
diuréticos.

El profesor Gubler ha compuesto también un oximiel, llamado *oximiel diurético de Beaujón*, y del cual toma el enfermo una cucharada cada día (2).

Oximiel  
diurético.

En fin, se ha hecho también un jarabe llamado de las *cinco raíces*, que Bouchardat (3) ha modificado añadiéndole el acetato de potasa (50 gramos por 1000 de jarabe).

Jarab  
de la  
cinco raíces.

Podéis, pues, como veis, variar los medicamentos y evitar la fatiga del estómago y el disgusto del paciente, cambiando y usando alternativamente vinos, nitro y jarabe de las cinco raíces. Insistiréis lo más á menudo posible en la leche, que aumenta la diure-

(1) Vino de Trousseau ó *vino diurético del Hôtel-Dieu*:

Hojas secas de digital. 10 gramos.  
Escamas de escila. . . . . 5 —  
Bayas de enebro. . . . . 50 —  
Vino blanco . . . . . 750 —

Agua de laurel cerezo. 30 gramos.  
Jarabe de cerezas. . . . . 100 —  
Oximiel escilitico. . . . . 515 —

Una cucharada por día.

(3) *Jarabe de las cinco raíces*:

Hágase macerar cuatro horas, y añádase:

Acetato de potasa. . . . . 15 gramos.

Filtrese. De 15 á 60 gramos al día en varias veces.

(2) *Oximiel diurético de Beaujón*, de Gubler:

Tintura alcohólica de digital. . . . . }  
Extracto acuoso de cornezuelo de centeno. . . } aa. 10 gr.

Acido gálico . . . . . 5 —

Bromuro de potasio. . . . . 30 —

Raíces de apio (*apium graveolens*). . . . . 1  
— de espárragos (*asparagus officinalis*). . . . . 1  
— de hinojo (*feniculum dulce*). . . . . 1  
— de perejil (*petroselinum sativum*). . . . . 1  
— de pequeño acebo (*ruscus aculeatus*). . . . . 1  
Agua hirviendo. . . . . 3  
Azúcar blanca . . . . . 1

Dosis: de 50 á 100 gramos.

Una cucharada por día.



sis, calma por su acción local y combate la irritación estomacal resultante de los medicamentos empleados, sobre todo de la digital.

De las  
medicaciones  
complejas.

Debreyne (a), el reverendo padre religioso de la Trapa, que ha dado para las enfermedades del corazón fórmulas terapéuticas preciosas, ha asociado la digital con el nitrato de potasa de la manera siguiente: prescribía la tintura de digital á dosis crecientes, y exigía sobre todo que la administración de los medicamentos se hiciese siempre á horas iguales. Daba la tintura primeramente á la dosis de 4 gotas por la mañana, al medio día y por la tarde; después la aumentaba progresivamente hasta 20 gotas por dosis (es decir, 60 gotas en las veinticuatro horas). Estas dosis se tomaban en un vaso de agua, en el que se había cuidado disolver 1<sup>gr</sup>,35 de nitrato de potasa.

Tal era la fórmula de Debreyne. Respecto á mí, os aconsejo, si adoptáis la asociación que ha hecho este médico de la digital y del nitrato de potasa, ordenéis, no dosis crecientes, sino decrecientes; comenzad por administrar la mayor cantidad, después disminuíd cada día.

Siguiendo las reglas que os acabo de dar, podréis, señores, prolongar por mucho tiempo el empleo de estos diversos diuréticos.

¿Qué efectos obtendréis de esta medicación? Resultados con frecuencia maravillosos. En efecto, después de tres ó cuatro días de la administración de la digital, por ejemplo, veréis aumentar la orina en proporciones algunas veces considerables; el edema y los derrames desaparecen como por encanto. Después, cuando el enfermo se encuentre, por decirlo así, vacío, observaréis que la cantidad de orina vuelve á su cifra normal.

(a) Debreyne, *Bulletin de Thérapeutique*, 1843.—Bouchardat, *Bulletin de Thérapeutique*, tomo LXXXIX.

Degraciadamente, es cierto, no se obtiene en todos los casos un resultado tan completo y tan feliz: todo, en efecto, depende del estado de los riñones y del corazón. Si el corazón no ha sido atacado de degeneración grasosa y los riñones están intactos, la acción de los diuréticos será rápida y enérgica. Recordad, por ejemplo, ese enfermo existente en nuestras salas, que entró con un edema generalizado dependiente de una lesión mitral. Ya en los años anteriores había entrado tres veces en este hospital, por los mismos fenómenos, en la clínica de mi excelente amigo y compañero Mesnet, y tres veces, bajo la influencia de los diuréticos, su edema había desaparecido. Hoy también la medicación ha tenido un resultado feliz, y el enfermo ha abandonado el hospital en un estado satisfactorio. Pero no sucede lo mismo cuando el riñón está alterado en su estructura ó cuando el corazón es grasoso; estos órganos no reaccionan entonces bajo la acción de los diuréticos y la medicación permanece impotente.

Sin detenernos en otras medicaciones (1) diuréticas extrañas y caprichosas, que se han propuesto para la cura de las afecciones del corazón, vamos ahora á pasar á otro grupo de medicamentos, y veréis que, gracias á la tolerancia del tubo digestivo en

(1) En la sociedad médica de San Petersburgo, el doctor Bogomoloff ha preconizado como diurético la blata oriental, la mula de los panaderos, de la que había extraído un alcaloide, la *antihidropina*. De las blatas desecadas (*blatta orientalis* ó *blatta germanica*) en el estado de polvo, á la dosis de 18 centigramos tres veces al día: este polvo, que es oscuro, no tiene ni gusto ni olor; obrará sobre todo en los casos de hipopeσίας complicadas con albuminuria.

El doctor Unterberger ha empleado también la misma medicación. Pero añadía la digital y el régimen lácteo y aun la ergotina.

Se ha ensalzado también la orina fresca de vaca. Ciertos médicos afirman haber obtenido por este medio efectos diuréticos muy marcados á la dosis de dos ó tres grandes vasos por día.

La presencia de la urea explicará fácilmente esta acción diurética.



los cardíacos, encontraréis una ayuda importante en los purgantes para combatir estas hidropesías.

Purgantes.

Igual que los diuréticos, los purgantes se dividen en varios grupos: los unos son purgantes suaves; los otros, por el contrario, determinan una hipersecreción muy grande del tubo digestivo. Los primeros son los purgantes oleosos y salinos, y los segundos los drásticos. Insistiremos más detenidamente sobre esta clasificación y sobre la acción de los purgantes cuando nos ocupemos de las enfermedades del intestino (a).

Cuando en las afecciones del corazón busquéis un efecto activo y prolongado; cuando deseéis, con una lluvia serosa producida en todo el tubo digestivo, determinar una disminución de la serosidad acumulada en el tejido celular, debéis recurrir á los purgantes drásticos.

Escamonea y jalapa.

Uno de los más preconizados es la escamonea, que mezclada á la leche, á la dosis de 50 centigramos á un gramo, produce deposiciones abundantes (1). La jalapa goza de las mismas propiedades y hay una preparación de esta sustancia muy empleada (2), y

(1) *Escamonea de Alepo*.—Gomoresina extraída del *convolvulus scammonia* (familia de las convolvuláceas). Se la obtiene, ya recogiendo el jugo que se derrama de incisiones hechas en la trama de la raíz y que se recoge en conchas (escamonea en conchas), ya exprimiendo el jugo de la raíz arrancada y lavada. Según Boillon-Lagrange, Vogel y Marquat, la escamonea contiene: resina, extracto, goma, almidón, basorina, gluten, albúmina, celulosa y sales. Según Spargalis, la resina es idéntica á la de la jalapa macho; ha recibido el nom-

bre de *jalapina*, y á ella debe la escamonea sus propiedades medicamentosas.

Esta resina es un purgante poderoso, drástico, pero algunas veces desigual; se la da á la dosis de 0,40 á 0,60 en poción ó en la leche azucarada.

En polvo, la escamonea puede darse á la dosis de 50 centigramos á 2 gramos. Según Rayer y Villemín, débiles dosis de escamonea ó de su resina obran mejor que dosis elevadas.

(2) *Jalapa* — *Convolvulus jalapa* (familia de las convolvuláceas). Se

(a) Véase tomo II, *Lecciones sobre las enfermedades del intestino*.—*Leción sobre los purgantes*.

es el aguardiente alemán ó tintura de jalapa compuesta, que se administra á la dosis de 10, 15 y 20 gramos (1). La célebre medicina de Leroy (2), que estuvo tan en boga, no era otra cosa que esta tintura endulzada con jarabe de sen. Guillie (3) ha compuesto también un jarabe llamado antigleroso, análogo á la tintura de jalapa, en el que entra el nitrato de potasa. Podéis también servirlos del electuario de Cruveilhier (4), cuyos buenos efectos habéis visto en un enfermo de nuestra clínica.

emplea sólo la raíz; se ha extraído de ella una resina que contiene, según Buchner y Herverger, la jalapina y el ácido jalápico.

Como la escamonea, la jalapa es desigual en su acción. La raíz puede darse en polvo á la dosis de 1, 2, ó 3 gramos y más.

La resina se toma á la dosis de 30, 50 y 60 centigramos.

(1) Aguardiente alemán ó tintura de jalapa compuesta, en la cual entran también el turbit y la escamonea:

|   |    |
|---|----|
| Resina de jalapa ( <i>exogonium purga</i> ) . . . . .         | 8  |
| Raíz de turbit ( <i>ipomoea turpethum</i> ) . . . . .         | 1  |
| Escamonea de Alepo ( <i>convolvulus scammonia</i> ) . . . . . | 2  |
| Alcohol á 60 grados . . . . .                                 | 96 |

Hágase macerar diez días. Filtrase.

Dosis: de 15 á 30 gramos.

(2) Fórmula de la medicina Leroy:

|                           |                  |                 |                  |                 |
|---------------------------|------------------|-----------------|------------------|-----------------|
|                           | 1. <sup>er</sup> | 2. <sup>o</sup> | 3. <sup>er</sup> | 4. <sup>o</sup> |
|                           | grado.           | grado.          | grado.           | grado.          |
| Escamonea..               | 48               | 64              | 95               | 125             |
| Turbit vegetal. . . . .   | 24               | 22              | 48               | 64              |
| Alcohol á 50 grados. 6000 | 6000             | 6000            | 6000             | 6000            |

Hágase macerar durante doce horas á + 50 grados; cuélese y añádase:

|               |     |      |      |      |
|---------------|-----|------|------|------|
| Sen.. . . . . | 190 | 250  | 375  | 500  |
| Agua. . . . . | 750 | 1000 | 1250 | 1500 |

Hágase infundir, cuélese, exprímase y añádese:

|                             |      |      |      |      |
|-----------------------------|------|------|------|------|
| Azúcar ne-<br>gra . . . . . | 1000 | 1250 | 1500 | 1750 |
|-----------------------------|------|------|------|------|

El segundo grado es el que se emplea más.

Dosis: 10 á 50 gramos al día.

(3) Fórmula del elixir de Guillie:

|  |         |
|--|---------|
| Colombo pulv. ( <i>cocculus palmatus</i> ) . . . . . | 90 gr.  |
| Iris pulv. ( <i>iris florentina</i> ) . . . . .      | 60 —    |
| Genciana pulv. ( <i>gentiana lutea</i> ) . . . . .   | 8 —     |
| Jalapa pulv. ( <i>exogonium purga</i> ) . . . . .    | 1500 —  |
| Aloes pulv. ( <i>aloe coccotrina</i> ) . . . . .     | 12 —    |
| Azafrán pulv. ( <i>crocus sativus</i> ) . . . . .    | 30 —    |
| Santalina pulv. ( <i>santalum album</i> ) . . . . .  | 30 —    |
| Sulfato de quinina . . . . .                         | 15 —    |
| Emetina . . . . .                                    | 12 —    |
| Azoato de potasa . . . . .                           | 15 —    |
| Jarabe de azúcar muy cocida y caramelizada           | 11000 — |
| Alcohol de Montpellier á 28° Baumé . . . . .         | 22 lit. |
| Agua destilada . . . . .                             | 22 —    |

Dosis: de 15 á 45 gramos.

(4) Fórmula del electuario de Cruveilhier: